

## DIÁLOGO DEL DÍA

### ESCENAS

#### EN CASA

**Personas: El señor, la señora**  
LA SEÑORA.—¿Sabes que es horrible esto de tener que llevar limosnas a los pobres? ¡Uff! Tenor que cruzar por esas calles que son pantanos, que ponen el coche a la miseria, y luego mostrar en esas piezas inmundas, donde todo huele tan mal...  
EL SEÑOR.—Que quieres, es tu deber. ¿Qué diría nuestro querido confesor, si dejáramos de hacerle? Además ¿no te agrada que cuando hablan de ti en la vida social, los diarios te llamen la caritativa, la benefactora, la dama?...  
LA SEÑORA.—No dejas de tener razón, pero no me negarás que es repulivo...  
EL SEÑOR.—Sí, no lo niego, pero hija mía, ante todo se impone el buen tono y ya sabes que es de buen tono, acudir a los pobres.

#### EN EL TUGURIO

**Personas: La madre, el pillete, la señora**  
LA SEÑORA.—¡Pobres hijos míos! ¡Siempre tan desgraciados! ¡Oh! que sea va a hacer, debéis conformaros. Dios que vela sobre todos los dolores os sabrá recompensar...  
LA MADRE.—¡Ay! es el niño...  
LA SEÑORA.—Y la chiquilla ha mejorado?  
LA MADRE.—Desgraciadamente, no; y ahora el varoncito parece que tiene los convulsos y mi marido se halla todavía sin trabajo...  
LA SEÑORA.—¡Pobres! Os dejaré unos ocosos (osje unas monedas y unos valitos). Mañana habrá repartición de pan...  
LA MADRE.—¡Sois muy buena, señora!...  
EL PILLETE.—(murmurando) ¡Cuando se arrostran coches, es muy fácil ser bueno!...  
LA MADRE.—¿Qué estás diciendo, canalla!...  
LA SEÑORA.—Ma voy. Tengo tantos pobres que visitar. ¿Qué Dios os proteja!  
EL PILLETE.—¡Gracias, señora!  
LA SEÑORA.—(tomando las monedas y arrojándolas) ¡Compra con esto mi ardo al pastelito! ¡Retorárate antes que recibas limosnas!

#### EN LA CALLE

**El cochero se ha detenido.**  
LA SEÑORA.—(al cochero) ¡Juan! ¿Por qué no sigues?  
COCHERO.—Señora, se ha caído un alambrito de ese automóvil y como muy tanta gente, no puedo pasar.  
LA SEÑORA.—¡Pero hombre! ¡Abrate paso por entre esa chusma.  
COCHERO.—Si no puedo!  
LA SEÑORA.—¡Atropélate! ¡Caramba con esos hombres, que hasta cuando se mueran no están a la levante de brazos...  
EL PILLETE.—(que ha oído el diálogo) ¡A fijos burgueses! ¡Usted es la que recuerda a los pobres!

#### EN CASA

LA SEÑORA.—La muchacha y la cocinera quieren que los aumenten el sueldo. Dicon que quince pesos no les alcanza para sus necesidades...  
LA SEÑORA.—¡Si un una de las señoras, una haraganona! No trabajan nada, se las trata como a señoras y a desparasitadas...  
EL SEÑOR.—Tu administrador me comunicó que debido a las grandes inundaciones y a la falta de trabajo, la situación de los inquilinos de Liniere es muy precaria, por lo que este mes no podrán pagar...  
LA SEÑORA.—¡Pero esto es intolerable! ¡Como si yo tuviera la culpa si no trabajan! ¡O si hay inundaciones! ¡Hay que demandarles! ¡Además no tienen que llegar, si con sus salarios esta enormidad!

#### EN LA CALLE

**La cuestión de Marruecos**  
Comunista de París, que según informan de Fez, Alemania ha obtenido en Marruecos concesiones comerciales importantes. Se teme que la modificación del statu quo del imperio norteafricano provoque un grave crisis.  
—L'Echo de París acoge con ciertas reservas...

#### MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO

El primero era un idealista del tipo más puro y elevado que había conocido en considerable fortuna a la causa, sin preocuparse después de cómo podría vivir en el presente; un pensador suarizado en espasmos filosóficos; las bonitas mujeres que hacían de él un objeto de culto, y sin embargo, tomó un finil y marchó a los montes de Buzavento, cuando él y sus amigos se hallaban en un alzamiento de carácter socialista de rebeldía, aunque no fuera más que para dar a conocer al pueblo que sus actos de rebeldía contra los cobardes de impudencia era necesario revisar mayor alcance y más profundo significado. Alástele era un estudiante de medicina que había abandonado su carrera y también su fortuna por dedicarse a la revolución; lano de ardiente inteligencia, verdadero idealista, que en toda su vida—ha pensado jamás si tendría un pedazo de pan para la casa y, una vez, donde pesar la noche.  
Sin tener siquiera una habitación que pudiese llamar suya, ha visto correr los días para poder vivir en las calles de Londres y París; artículos para la prensa italiana. Preso en Francia, expulsado después, condenado de nuevo a prisión, confinado en un país, fagado y veteado de nuevo de incógnito a Italia o en otra parte, ha perseverado en esta clase de vida durante más de treinta años sucesivos. Y cuando lo volvemos a encontrar...

## DIÁLOGO DEL DÍA

### ESCENAS

#### EN CASA

LA SEÑORA.—¿Sabes que es horrible esto de tener que llevar limosnas a los pobres? ¡Uff! Tenor que cruzar por esas calles que son pantanos, que ponen el coche a la miseria, y luego mostrar en esas piezas inmundas, donde todo huele tan mal...  
EL SEÑOR.—Que quieres, es tu deber. ¿Qué diría nuestro querido confesor, si dejáramos de hacerle? Además ¿no te agrada que cuando hablan de ti en la vida social, los diarios te llamen la caritativa, la benefactora, la dama?...  
LA SEÑORA.—No dejas de tener razón, pero no me negarás que es repulivo...  
EL SEÑOR.—Sí, no lo niego, pero hija mía, ante todo se impone el buen tono y ya sabes que es de buen tono, acudir a los pobres.

#### EN EL TUGURIO

**Personas: La madre, el pillete, la señora**  
LA SEÑORA.—¡Pobres hijos míos! ¡Siempre tan desgraciados! ¡Oh! que sea va a hacer, debéis conformaros. Dios que vela sobre todos los dolores os sabrá recompensar...  
LA MADRE.—¡Ay! es el niño...  
LA SEÑORA.—Y la chiquilla ha mejorado?  
LA MADRE.—Desgraciadamente, no; y ahora el varoncito parece que tiene los convulsos y mi marido se halla todavía sin trabajo...  
LA SEÑORA.—¡Pobres! Os dejaré unos ocosos (osje unas monedas y unos valitos). Mañana habrá repartición de pan...  
LA MADRE.—¡Sois muy buena, señora!...  
EL PILLETE.—(murmurando) ¡Cuando se arrostran coches, es muy fácil ser bueno!...  
LA MADRE.—¿Qué estás diciendo, canalla!...  
LA SEÑORA.—Ma voy. Tengo tantos pobres que visitar. ¿Qué Dios os proteja!  
EL PILLETE.—¡Gracias, señora!  
LA SEÑORA.—(tomando las monedas y arrojándolas) ¡Compra con esto mi ardo al pastelito! ¡Retorárate antes que recibas limosnas!

#### EN LA CALLE

**El cochero se ha detenido.**  
LA SEÑORA.—(al cochero) ¡Juan! ¿Por qué no sigues?  
COCHERO.—Señora, se ha caído un alambrito de ese automóvil y como muy tanta gente, no puedo pasar.  
LA SEÑORA.—¡Pero hombre! ¡Abrate paso por entre esa chusma.  
COCHERO.—Si no puedo!  
LA SEÑORA.—¡Atropélate! ¡Caramba con esos hombres, que hasta cuando se mueran no están a la levante de brazos...  
EL PILLETE.—(que ha oído el diálogo) ¡A fijos burgueses! ¡Usted es la que recuerda a los pobres!

#### EN CASA

LA SEÑORA.—La muchacha y la cocinera quieren que los aumenten el sueldo. Dicon que quince pesos no les alcanza para sus necesidades...  
LA SEÑORA.—¡Si un una de las señoras, una haraganona! No trabajan nada, se las trata como a señoras y a desparasitadas...  
EL SEÑOR.—Tu administrador me comunicó que debido a las grandes inundaciones y a la falta de trabajo, la situación de los inquilinos de Liniere es muy precaria, por lo que este mes no podrán pagar...  
LA SEÑORA.—¡Pero esto es intolerable! ¡Como si yo tuviera la culpa si no trabajan! ¡O si hay inundaciones! ¡Hay que demandarles! ¡Además no tienen que llegar, si con sus salarios esta enormidad!

#### EN LA CALLE

**La cuestión de Marruecos**  
Comunista de París, que según informan de Fez, Alemania ha obtenido en Marruecos concesiones comerciales importantes. Se teme que la modificación del statu quo del imperio norteafricano provoque un grave crisis.  
—L'Echo de París acoge con ciertas reservas...

#### MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO

El primero era un idealista del tipo más puro y elevado que había conocido en considerable fortuna a la causa, sin preocuparse después de cómo podría vivir en el presente; un pensador suarizado en espasmos filosóficos; las bonitas mujeres que hacían de él un objeto de culto, y sin embargo, tomó un finil y marchó a los montes de Buzavento, cuando él y sus amigos se hallaban en un alzamiento de carácter socialista de rebeldía, aunque no fuera más que para dar a conocer al pueblo que sus actos de rebeldía contra los cobardes de impudencia era necesario revisar mayor alcance y más profundo significado. Alástele era un estudiante de medicina que había abandonado su carrera y también su fortuna por dedicarse a la revolución; lano de ardiente inteligencia, verdadero idealista, que en toda su vida—ha pensado jamás si tendría un pedazo de pan para la casa y, una vez, donde pesar la noche.  
Sin tener siquiera una habitación que pudiese llamar suya, ha visto correr los días para poder vivir en las calles de Londres y París; artículos para la prensa italiana. Preso en Francia, expulsado después, condenado de nuevo a prisión, confinado en un país, fagado y veteado de nuevo de incógnito a Italia o en otra parte, ha perseverado en esta clase de vida durante más de treinta años sucesivos. Y cuando lo volvemos a encontrar...

## DIÁLOGO DEL DÍA

### ESCENAS

#### EN CASA

LA SEÑORA.—¿Sabes que es horrible esto de tener que llevar limosnas a los pobres? ¡Uff! Tenor que cruzar por esas calles que son pantanos, que ponen el coche a la miseria, y luego mostrar en esas piezas inmundas, donde todo huele tan mal...  
EL SEÑOR.—Que quieres, es tu deber. ¿Qué diría nuestro querido confesor, si dejáramos de hacerle? Además ¿no te agrada que cuando hablan de ti en la vida social, los diarios te llamen la caritativa, la benefactora, la dama?...  
LA SEÑORA.—No dejas de tener razón, pero no me negarás que es repulivo...  
EL SEÑOR.—Sí, no lo niego, pero hija mía, ante todo se impone el buen tono y ya sabes que es de buen tono, acudir a los pobres.

#### EN EL TUGURIO

**Personas: La madre, el pillete, la señora**  
LA SEÑORA.—¡Pobres hijos míos! ¡Siempre tan desgraciados! ¡Oh! que sea va a hacer, debéis conformaros. Dios que vela sobre todos los dolores os sabrá recompensar...  
LA MADRE.—¡Ay! es el niño...  
LA SEÑORA.—Y la chiquilla ha mejorado?  
LA MADRE.—Desgraciadamente, no; y ahora el varoncito parece que tiene los convulsos y mi marido se halla todavía sin trabajo...  
LA SEÑORA.—¡Pobres! Os dejaré unos ocosos (osje unas monedas y unos valitos). Mañana habrá repartición de pan...  
LA MADRE.—¡Sois muy buena, señora!...  
EL PILLETE.—(murmurando) ¡Cuando se arrostran coches, es muy fácil ser bueno!...  
LA MADRE.—¿Qué estás diciendo, canalla!...  
LA SEÑORA.—Ma voy. Tengo tantos pobres que visitar. ¿Qué Dios os proteja!  
EL PILLETE.—¡Gracias, señora!  
LA SEÑORA.—(tomando las monedas y arrojándolas) ¡Compra con esto mi ardo al pastelito! ¡Retorárate antes que recibas limosnas!

#### EN LA CALLE

**El cochero se ha detenido.**  
LA SEÑORA.—(al cochero) ¡Juan! ¿Por qué no sigues?  
COCHERO.—Señora, se ha caído un alambrito de ese automóvil y como muy tanta gente, no puedo pasar.  
LA SEÑORA.—¡Pero hombre! ¡Abrate paso por entre esa chusma.  
COCHERO.—Si no puedo!  
LA SEÑORA.—¡Atropélate! ¡Caramba con esos hombres, que hasta cuando se mueran no están a la levante de brazos...  
EL PILLETE.—(que ha oído el diálogo) ¡A fijos burgueses! ¡Usted es la que recuerda a los pobres!

#### EN CASA

LA SEÑORA.—La muchacha y la cocinera quieren que los aumenten el sueldo. Dicon que quince pesos no les alcanza para sus necesidades...  
LA SEÑORA.—¡Si un una de las señoras, una haraganona! No trabajan nada, se las trata como a señoras y a desparasitadas...  
EL SEÑOR.—Tu administrador me comunicó que debido a las grandes inundaciones y a la falta de trabajo, la situación de los inquilinos de Liniere es muy precaria, por lo que este mes no podrán pagar...  
LA SEÑORA.—¡Pero esto es intolerable! ¡Como si yo tuviera la culpa si no trabajan! ¡O si hay inundaciones! ¡Hay que demandarles! ¡Además no tienen que llegar, si con sus salarios esta enormidad!

#### EN LA CALLE

**La cuestión de Marruecos**  
Comunista de París, que según informan de Fez, Alemania ha obtenido en Marruecos concesiones comerciales importantes. Se teme que la modificación del statu quo del imperio norteafricano provoque un grave crisis.  
—L'Echo de París acoge con ciertas reservas...

#### MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO

El primero era un idealista del tipo más puro y elevado que había conocido en considerable fortuna a la causa, sin preocuparse después de cómo podría vivir en el presente; un pensador suarizado en espasmos filosóficos; las bonitas mujeres que hacían de él un objeto de culto, y sin embargo, tomó un finil y marchó a los montes de Buzavento, cuando él y sus amigos se hallaban en un alzamiento de carácter socialista de rebeldía, aunque no fuera más que para dar a conocer al pueblo que sus actos de rebeldía contra los cobardes de impudencia era necesario revisar mayor alcance y más profundo significado. Alástele era un estudiante de medicina que había abandonado su carrera y también su fortuna por dedicarse a la revolución; lano de ardiente inteligencia, verdadero idealista, que en toda su vida—ha pensado jamás si tendría un pedazo de pan para la casa y, una vez, donde pesar la noche.  
Sin tener siquiera una habitación que pudiese llamar suya, ha visto correr los días para poder vivir en las calles de Londres y París; artículos para la prensa italiana. Preso en Francia, expulsado después, condenado de nuevo a prisión, confinado en un país, fagado y veteado de nuevo de incógnito a Italia o en otra parte, ha perseverado en esta clase de vida durante más de treinta años sucesivos. Y cuando lo volvemos a encontrar...

## DIÁLOGO DEL DÍA

### ESCENAS

#### EN CASA

LA SEÑORA.—¿Sabes que es horrible esto de tener que llevar limosnas a los pobres? ¡Uff! Tenor que cruzar por esas calles que son pantanos, que ponen el coche a la miseria, y luego mostrar en esas piezas inmundas, donde todo huele tan mal...  
EL SEÑOR.—Que quieres, es tu deber. ¿Qué diría nuestro querido confesor, si dejáramos de hacerle? Además ¿no te agrada que cuando hablan de ti en la vida social, los diarios te llamen la caritativa, la benefactora, la dama?...  
LA SEÑORA.—No dejas de tener razón, pero no me negarás que es repulivo...  
EL SEÑOR.—Sí, no lo niego, pero hija mía, ante todo se impone el buen tono y ya sabes que es de buen tono, acudir a los pobres.

#### EN EL TUGURIO

**Personas: La madre, el pillete, la señora**  
LA SEÑORA.—¡Pobres hijos míos! ¡Siempre tan desgraciados! ¡Oh! que sea va a hacer, debéis conformaros. Dios que vela sobre todos los dolores os sabrá recompensar...  
LA MADRE.—¡Ay! es el niño...  
LA SEÑORA.—Y la chiquilla ha mejorado?  
LA MADRE.—Desgraciadamente, no; y ahora el varoncito parece que tiene los convulsos y mi marido se halla todavía sin trabajo...  
LA SEÑORA.—¡Pobres! Os dejaré unos ocosos (osje unas monedas y unos valitos). Mañana habrá repartición de pan...  
LA MADRE.—¡Sois muy buena, señora!...  
EL PILLETE.—(murmurando) ¡Cuando se arrostran coches, es muy fácil ser bueno!...  
LA MADRE.—¿Qué estás diciendo, canalla!...  
LA SEÑORA.—Ma voy. Tengo tantos pobres que visitar. ¿Qué Dios os proteja!  
EL PILLETE.—¡Gracias, señora!  
LA SEÑORA.—(tomando las monedas y arrojándolas) ¡Compra con esto mi ardo al pastelito! ¡Retorárate antes que recibas limosnas!

#### EN LA CALLE

**El cochero se ha detenido.**  
LA SEÑORA.—(al cochero) ¡Juan! ¿Por qué no sigues?  
COCHERO.—Señora, se ha caído un alambrito de ese automóvil y como muy tanta gente, no puedo pasar.  
LA SEÑORA.—¡Pero hombre! ¡Abrate paso por entre esa chusma.  
COCHERO.—Si no puedo!  
LA SEÑORA.—¡Atropélate! ¡Caramba con esos hombres, que hasta cuando se mueran no están a la levante de brazos...  
EL PILLETE.—(que ha oído el diálogo) ¡A fijos burgueses! ¡Usted es la que recuerda a los pobres!

#### EN CASA

LA SEÑORA.—La muchacha y la cocinera quieren que los aumenten el sueldo. Dicon que quince pesos no les alcanza para sus necesidades...  
LA SEÑORA.—¡Si un una de las señoras, una haraganona! No trabajan nada, se las trata como a señoras y a desparasitadas...  
EL SEÑOR.—Tu administrador me comunicó que debido a las grandes inundaciones y a la falta de trabajo, la situación de los inquilinos de Liniere es muy precaria, por lo que este mes no podrán pagar...  
LA SEÑORA.—¡Pero esto es intolerable! ¡Como si yo tuviera la culpa si no trabajan! ¡O si hay inundaciones! ¡Hay que demandarles! ¡Además no tienen que llegar, si con sus salarios esta enormidad!

#### EN LA CALLE

**La cuestión de Marruecos**  
Comunista de París, que según informan de Fez, Alemania ha obtenido en Marruecos concesiones comerciales importantes. Se teme que la modificación del statu quo del imperio norteafricano provoque un grave crisis.  
—L'Echo de París acoge con ciertas reservas...

#### MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO

El primero era un idealista del tipo más puro y elevado que había conocido en considerable fortuna a la causa, sin preocuparse después de cómo podría vivir en el presente; un pensador suarizado en espasmos filosóficos; las bonitas mujeres que hacían de él un objeto de culto, y sin embargo, tomó un finil y marchó a los montes de Buzavento, cuando él y sus amigos se hallaban en un alzamiento de carácter socialista de rebeldía, aunque no fuera más que para dar a conocer al pueblo que sus actos de rebeldía contra los cobardes de impudencia era necesario revisar mayor alcance y más profundo significado. Alástele era un estudiante de medicina que había abandonado su carrera y también su fortuna por dedicarse a la revolución; lano de ardiente inteligencia, verdadero idealista, que en toda su vida—ha pensado jamás si tendría un pedazo de pan para la casa y, una vez, donde pesar la noche.  
Sin tener siquiera una habitación que pudiese llamar suya, ha visto correr los días para poder vivir en las calles de Londres y París; artículos para la prensa italiana. Preso en Francia, expulsado después, condenado de nuevo a prisión, confinado en un país, fagado y veteado de nuevo de incógnito a Italia o en otra parte, ha perseverado en esta clase de vida durante más de treinta años sucesivos. Y cuando lo volvemos a encontrar...

## DIÁLOGO DEL DÍA

### ESCENAS

#### EN CASA

LA SEÑORA.—¿Sabes que es horrible esto de tener que llevar limosnas a los pobres? ¡Uff! Tenor que cruzar por esas calles que son pantanos, que ponen el coche a la miseria, y luego mostrar en esas piezas inmundas, donde todo huele tan mal...  
EL SEÑOR.—Que quieres, es tu deber. ¿Qué diría nuestro querido confesor, si dejáramos de hacerle? Además ¿no te agrada que cuando hablan de ti en la vida social, los diarios te llamen la caritativa, la benefactora, la dama?...  
LA SEÑORA.—No dejas de tener razón, pero no me negarás que es repulivo...  
EL SEÑOR.—Sí, no lo niego, pero hija mía, ante todo se impone el buen tono y ya sabes que es de buen tono, acudir a los pobres.

#### EN EL TUGURIO

**Personas: La madre, el pillete, la señora**  
LA SEÑORA.—¡Pobres hijos míos! ¡Siempre tan desgraciados! ¡Oh! que sea va a hacer, debéis conformaros. Dios que vela sobre todos los dolores os sabrá recompensar...  
LA MADRE.—¡Ay! es el niño...  
LA SEÑORA.—Y la chiquilla ha mejorado?  
LA MADRE.—Desgraciadamente, no; y ahora el varoncito parece que tiene los convulsos y mi marido se halla todavía sin trabajo...  
LA SEÑORA.—¡Pobres! Os dejaré unos ocosos (osje unas monedas y unos valitos). Mañana habrá repartición de pan...  
LA MADRE.—¡Sois muy buena, señora!...  
EL PILLETE.—(murmurando) ¡Cuando se arrostran coches, es muy fácil ser bueno!...  
LA MADRE.—¿Qué estás diciendo, canalla!...  
LA SEÑORA.—Ma voy. Tengo tantos pobres que visitar. ¿Qué Dios os proteja!  
EL PILLETE.—¡Gracias, señora!  
LA SEÑORA.—(tomando las monedas y arrojándolas) ¡Compra con esto mi ardo al pastelito! ¡Retorárate antes que recibas limosnas!

#### EN LA CALLE

**El cochero se ha detenido.**  
LA SEÑORA.—(al cochero) ¡Juan! ¿Por qué no sigues?  
COCHERO.—Señora, se ha caído un alambrito de ese automóvil y como muy tanta gente, no puedo pasar.  
LA SEÑORA.—¡Pero hombre! ¡Abrate paso por entre esa chusma.  
COCHERO.—Si no puedo!  
LA SEÑORA.—¡Atropélate! ¡Caramba con esos hombres, que hasta cuando se mueran no están a la levante de brazos...  
EL PILLETE.—(que ha oído el diálogo) ¡A fijos burgueses! ¡Usted es la que recuerda a los pobres!

#### EN CASA

LA SEÑORA.—La muchacha y la cocinera quieren que los aumenten el sueldo. Dicon que quince pesos no les alcanza para sus necesidades...  
LA SEÑORA.—¡Si un una de las señoras, una haraganona! No trabajan nada, se las trata como a señoras y a desparasitadas...  
EL SEÑOR.—Tu administrador me comunicó que debido a las grandes inundaciones y a la falta de trabajo, la situación de los inquilinos de Liniere es muy precaria, por lo que este mes no podrán pagar...  
LA SEÑORA.—¡Pero esto es intolerable! ¡Como si yo tuviera la culpa si no trabajan! ¡O si hay inundaciones! ¡Hay que demandarles! ¡Además no tienen que llegar, si con sus salarios esta enormidad!

#### EN LA CALLE

**La cuestión de Marruecos**  
Comunista de París, que según informan de Fez, Alemania ha obtenido en Marruecos concesiones comerciales importantes. Se teme que la modificación del statu quo del imperio norteafricano provoque un grave crisis.  
—L'Echo de París acoge con ciertas reservas...

#### MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO

El primero era un idealista del tipo más puro y elevado que había conocido en considerable fortuna a la causa, sin preocuparse después de cómo podría vivir en el presente; un pensador suarizado en espasmos filosóficos; las bonitas mujeres que hacían de él un objeto de culto, y sin embargo, tomó un finil y marchó a los montes de Buzavento, cuando él y sus amigos se hallaban en un alzamiento de carácter socialista de rebeldía, aunque no fuera más que para dar a conocer al pueblo que sus actos de rebeldía contra los cobardes de impudencia era necesario revisar mayor alcance y más profundo significado. Alástele era un estudiante de medicina que había abandonado su carrera y también su fortuna por dedicarse a la revolución; lano de ardiente inteligencia, verdadero idealista, que en toda su vida—ha pensado jamás si tendría un pedazo de pan para la casa y, una vez, donde pesar la noche.  
Sin tener siquiera una habitación que pudiese llamar suya, ha visto correr los días para poder vivir en las calles de Londres y París; artículos para la prensa italiana. Preso en Francia, expulsado después, condenado de nuevo a prisión, confinado en un país, fagado y veteado de nuevo de incógnito a Italia o en otra parte, ha perseverado en esta clase de vida durante más de treinta años sucesivos. Y cuando lo volvemos a encontrar...

(Continúa.)



En contra de su propio pueblo, es que...
plantó su propia república. A plantó de
su constante apatía de la revolución que
que se llena la boca, es, repito, que su men-

ANDRÉS GIRARD

Salón-teatro de la Unión e Benevolencia
1366 CANGALLO-1366

Gran función y conferencia el 18 de
junio de 1905, a las 8 p. m., a beneficio
de LA PROTESTA, patrocinada por
el cuadro dramático «Germinal», quien
llevará a la escena el siguiente

PROGRAMA:
1.-«Hijos del Pueblo», por el Orfeón
Libertario.
2.-«Estreno del grandioso drama his-
tórico social, que tuvo por teatro el
castillo de Montjuich, escrito en tres
actos y en verso por el compañero Jorge
San Clemente, titulado:

Germinal
En el intervalo entre el primer y se-
gundo acto, el coro del cuadro cantará
el nuevo himno Germinal.

3.-Himno de los trabajadores.
4.-El drama dramático en un acto
y en verso, original del mismo com-
pañero, titulado:

Renacimiento
5.-La Marsellesa.
6.-Conferencia científico-sociológica,
por José de Maturana.
7.-El juguete cómico en un acto y
en prosa, original de Pablo Parellada,
titulado:

Los asistentes

ENTRADA GENERAL: NO CENTAVOS
Las entradas se venden en LA PRO-
TESTA, Córdoba 330, Córdoba 1650 y
en la botillería del salón en la noche de
la función. No se suspende por mal
tiempo.

EL BANQUETE DE LA VIDA

BALANCE

Quedamos en que el hombre no es el ser
degenerado por la usurpación de la mi-
seria, como quien diría que sea los que pro-
ducen el problema exclusivo de la lucha
por la existencia, desconociendo o afectan-
do desconocer el efecto neutralizador de la
asociación para la lucha, sino que, por el
contrario, según la frase de Ruskin, «El
hombre en la naturaleza concienzudo, y la
vida en general», y por tanto la vida hu-
mana, es la consecuencia por el medio.
El medio que vive el hombre, ya lo
hemos visto, no puede ser más apropiado
puesto que provea a todo con suficiencia,
más aún, con exuberancia, con exceso.

Nada nos niega la Tierra, ni nada niega
a la Tierra ni al Hombre el Agua ni el Aire,
porque desde la espontaneidad natural de
las fuerzas vitales no alcanza, levántase al
poder de la inteligencia y de la actividad
humana a combinar substancias y a pro-
ducir aquellas que anteceden a sí mismas
y serían eternamente olvidadas o latentes,
y que descubiertas por el estudio, domina-
das por el trabajo, extendidas a todos
fuertes y débiles, por la solidaridad y por
el amor y evocadas desde el abismo de
el laboratorio del sabio, acuden sumisas al
servicio de nuestra necesidad para producir
nuestra satisfacción.
No es el hombre un tipo representativo por
individuo excepcional ni por una clase
vilejada que releguen a los demás hom-
bres a condición vil y despreciable; no. No
es el hombre el autócrata que se divinizó,
ni el pontífice que consagra errores, ni el
facileador que levanta absurdos, ni el ge-
nerante que trenza hombres libres, ni el
burgués que explota y sirve a trabajadores
y consumidores, sino el Señor Todo-el-
Mundo, comprendido en una gran colecti-
vidad compuesta de individuos en perfecta
igualdad de condiciones, herederos y co-
participes del patrimonio universal, y des-
de entonces despus diversamente según su
carácter aptitudinal e idealista, puesto que
todas las vías que en libros, todas las an-
tezas se exponen sus reservas, todas las
brazas solidarias redimidas y por último
libres y su alcance tiene todos los tesoro-
s. Así ha podido decir Novalis: «En otro
tiempo la humanidad estaba abrumada bajo
el peso de malas espantosas: la tierra era
un valle de lágrimas, nuestros sufrimien-
tos parecían ciertos, y el alma desesperada
perambulaba librando del peso de la existencia
terrena con la conciencia en un valle de ul-
timas. No era posible la esperanza, y la
terrible resignación había ante el dolor, que
se tenía por conforme al orden de cosas
establecido por Dios».
Desaparecieron ya todos esos pueriles

En la vista: el hombre ha levantado la
cabeza, dice ya su destino, porque ha
comprendido que la suma de bienestar que
puede gozar está en razón directa de su sa-
ludable prudencia y de su laboriosidad,
y que tiene poder suficiente para
amoldar el globo que habita a su conve-
niente, sacando de él recursos limitados.
Por eso se rasga cada vez menos a con-
portar una masa de sufrimientos, que no
está en la íntima naturaleza de las cosas,
y que podría evitarse fácilmente, declara-
do al fin que la cuestión suprema, es la
extinción de la miseria no es insoluble. Pero
hay que reconocerlo, todos esos puntos de
vista son nuevos; nuestros antepasados te-
nían ideas diametralmente opuestas a las
nuestras, y, creyéndose incapaces para su-
primer el dolor, la habían defendido.

Los terrores de la Edad Media han pasa-
do para siempre, y ya vemos un paralelo ro-
lativo y posible en la tierra en un porvenir
más o menos próximo que sabemos posi-
blemente ha de ser resultado de nuestra vo-
luntad. Por lo mismo, que ya no se juegan
más utópico, seguimos vivo e indomable
socio de alcanzar, practicados más odio-
so, más vil y degradante el sufrimiento,
mientras, que al contrario el goce se nos
presenta más bello, noble y grande. Por es-
ta vía se llegará a mayor grado de perfec-
ción moral, porque el hombre concibe per-
fectamente que la dosis de goce que ambi-
ciona para sí es exacta a la que sus seme-
jantes han de recibir también, y, por
consecuencia, cuanto mayor extensión al-
cance el goce propio, tanta mayor es la que
reconoce han de alcanzar los otros. Así se
eleva la moral, dejando en el individuo ma-
yor felicidad para sus semejantes.

Innecesario detallarle: entre el debe y el
haber de la humanidad, hoy riquísimo su-
paravit. Kropotkin, en sus estudios sobre
los productos de la tierra y los productos
de la industria, basados en cálculos por na-
dio desmentados, ha demostrado que con lo
que se produce, a pesar de lo irregular y
autocómico de la producción regida por el
privilegio, dado el número de habitantes del
mundo, corresponden a cada uno tres rá-
ciones alimenticias y cinco raciones indus-
triales. Hay todavía salvajes que viven en
las edades prehistóricas, y civilizados que
no han sabido hacer práctica la igualdad,
hasta el punto de vivir en sociedades que
comprenden como miembros sociales al por-
diosero y al millonario, pero que la verdad,
que arraiga en las conciencias y determina las
voluntades ha de dar al fin frutos de justi-
cia y de felicidad.

EL ARTE

Tras mucho leer en busca de una defini-
ción regular del arte, no diré que he perdi-
do el tiempo, pero sí que he hallado una
convicción negativa.

El caso es este: aparte una gran diferen-
cia de apreciación, efecto de las distancias
por que el arte y educación separan a los que
viven en los países, poseemos un lenguaje in-
tellectual común, el que son intrasmisibles
nuestras sensaciones por falta de medios de
expresión. Así nos es imposible describir la
sensación causada por la vista de una belle-
za, por una delicadeza del oído, del gusto,
del tacto o del olfato, cuando casi reduci-
dos a la interjección salvaje, diciendo co-
mo un primitivo: «qué hermosa! qué ho-
rrible! lo mismo me da; y el que nos oye
sin conocer la causa se queda entorpecido.
Es así, es imposible ponernos de acuerdo so-
bre el valor de las palabras arte, belleza,
gracia, elegancia, hermosura, moda, lo ho-
rrible, lo feo, lo malo, aunque haya más
concordancia sobre el sentido de lo feo, lo
sin q' Victor Hugo con su Quasimodo haya
dado al mundo una saludable advertencia no
ha este punto. Y mientras, por manifestamos
conformos respecto de ciertas abstracciones,
y, dadas las ideas corrientes, podemos refe-
rir un hecho con todas sus circunstancias
de modo que quienes nos oían lo compren-
dían y lo juzgan, no hay medio de ex-
presar con igual exactitud las particularidades
de la belleza, por ejemplo, de una mujer, de
lo sentido ante un espléndido paisaje, un
monumento, un cuadro, una estatua, un
rasgo de inspiración poética, una melancolía
o uno de aquellos acordes que nos estremec-
cen. Si no fuera bárbaro besar la estética,
ciencia que, según dicen, trata de lo bello
en general y del sentimiento que suscita en
el espectador, aunque muchas veces produce
el desierto, repetiría con Mirabeau, «La obra
de arte es simple y es la simple». Todo lo
que se diga acerca de ella es palabrería es-
téril... No se afirma que una línea es bella
queriendo explicar por qué lo es. Es bella...
no hay más que decir».

Dice Alberti a este propósito que se apre-
cia mucho más la escultura griega y el arte
gótico después de leer a Taine y a Ruskin;
es indudable, pero eso es salirse del terreno
del arte, y penetrar en la incumbencia de
la pedagogía y de la justificación revolu-
cionaria; la primera como arte de la infan-
cia, la segunda como reparación a favor de
los desheredados.

Recordaré haber visto en mis mocedades
un cuadro existente en el Museo de Madrid
que representaba el claustro y el patio de un
edificio, admirable de perspectiva y de luz,
del que así decir que estaba en oposición
con todas las reglas técnicas para obtener
tales efectos. Sin duda, el artista no quiso
pasar por artesano, que eso habrían de ser
los artistas si arte no fuera más que apli-
cación de los conocimientos a la realización
de una concepción, como dicen los que
ejercen la gimnasia del lenguaje, y he-
ría, probablemente en sí algo de esa
rebeldía contra las reglas y las tecnicismos
que producen las obras maestras, las que
quedan como únicas en el mundo y que
después aceptan los necios y las academias
como patrón y modelo, el cual pararía ha-
sta que los registros de rasgos y fallos de im-
piración, se encuentran con otro artista que
« abre vía saltando sobre los cánones de
la rutina y creando una nueva maravilla».

Tengo para mí, y valga mi opinión, que no
es una ciudad de profano donde hay tantas
opiniones de delirios que dejan indiferente
al que en ellas busca luz, que en el arte y
en la justicia, que son dos manifestaciones
de la verdad bajo el doble aspecto de lo ba-
rro y de lo bueno, no puede haber artistas
ni justicieros de verdad a la altura de nues-
tra civilización. Y si no, preguntémosle
a la generalidad de las gentes sobre estos
dos asuntos, y se verá que dicen casi unánime-
te, arte es un conjunto de reglas; justicia
es una recopilación de leyes; artista es el
que obtiene la primera medalla en un con-
curso; justiciero es el que condena a pres-
idio al hambriento que comió pan sin com-
prarlo.
Poco me apresuro a declararlo: eso es arte
y justicia de ignorante, de burgués, de men-
tura privilegiada, del que exige cosas de
los pobres para la paga, y quiere que lo que
deleante pobres que lo asustan, y también
es arte de artista que sueña en ventilar
materiales y en las supulsiencias de la
fama.

El famoso Wagner antes que músico fue
compartir de Bakunine, y con él, contra
graves peligros. Entonces al que era artista;
juntos aquellos dos hombres componían el
más grandioso poema y la más bella sínfo-
nía, concebían un mundo libre, y por la li-
berdad se sacrificaban. Después Bakunine
quiso al de siempre, inspirador de intelligen-
cias y exclamador de voluntades de siervos y
de proletarios; en la actualidad casi nadie
se acuerda de él, siendo injuriado de con-
tinuo cuando por algún proselitista de esos
que han de contentar al suscriptor con casa
abierta. Wagner se separó de su peligroso
amigo y se dedicó a poner en acción sus
ideas y superlativas alemanas con éxito
brillante, y el mundo lo ha otorgado los
honores de la fama, reconociéndolo como
artista eminente.

Como resumen: el arte, como la justicia,
como la ciencia, no está en el salón, su-
tuado donde celebran la orgía los privilegia-
dos del barquete malusiano, sino fuera;
primero como aspiración ideal en la mente
de los que trabajan por justificar la huma-
nidad organizándola en una sociedad decen-
tal y honrada; después como realización de
ese ideal creando una sociedad de sabios y
de buenos en cuyas frentes resplandezca la
inspiración.

ANSELMO LORENZO

Correspondencia de Administración

E. Gómez Murube—Rosario: Recibimos
vuestro valor de \$ 223. Conformes con su
balance. Agradecemos suscripciones.
Manuel Núñez—Compañía. Los \$ 6 fueron
recibidos. Falta pagar mayo y junio.
Julio Curat—Barradero: Se hace dirigirse a
Fueyo, quien tiene los fondos a su disposi-
ción.

Enrique Rossi—Juarez: Recibimos \$ 2, 1.50
para el nuevo suscriptor S. Ciapelloni y 0.50
para «La Tiranía del Fraude».

Recibimos del compañero A. González
la suma de \$ 4 para entregar al hermano
del compañero G. Inglat Lafarga.

CORREO

Se pide al compañero Francisco López
pase hoy antes de las 10 a. m. por la se-
cretaría de la comisión «Pro-press» La Pro-
testa, para que se necesite con urgencia.
Valentín Pérez—9 de Julio—No tenemos
lo que nos pide. Diríjase a la librería Paseo
de Julio 1312.

IMPORTANTE

LA PROTESTA acogerá toda denuncia
debidamente garantizada, de abusos co-
midos contra la clase trabajadora, sean
cuales fueran sus autores, sin reticen-
cias ni excepciones.

No perteneciendo a ninguno de los ti-
tulados partidos políticos, libre defen-
derá como es de los trabajadores, no tiene
porque andar con contemplaciones.

Pero enténdase que hablamos de ab-
usos de orden general, o de los particu-
lares que emanan del régimen actual de
las cosas, pues no hospedaremos nunca
desahogos provocados por rencillas o odios
particulares.

Los avisos de oferta de trabajo de
obreros se insertarán gratuitamente por
los días necesarios, hasta la colocación
de éstos. En cuanto a los de demanda
serán pagos.

Las sociedades gremiales de resis-
tencia tienen a su disposición estas coti-
dianas para publicar sus citaciones, el
resultado de sus asambleas y reuniones de
comisión, así como la dirección de sus
trabaja, etc., etc.

TRABAJO PEDIDO Y OFRECIDO

TIPOGRAFIA se ofrece. Victoria 1799.

Se necesita una lavandera en la calle Cór-
doba 3147, esp. 16.

COMPRA DE OBJETOS

DICICLETA se vende en perfecto estado con
con sus accesorios. Ocurrir Jujuy 1058.

PERSONAS BUSCADAS

Se le ruega a todos los que conozcan o se-
pan al paradero de Eduardo Curbelo, que
den aviso o se dirijan por escrito o verbal-
mente a la calle San Luis N.º 2087 a Juan
Avello, que lo busca por asuntos de su
ma importancia pues hace más de un año
que ha desaparecido de esta y no se sabe
su paradero.—Restaurante de Santa Fe.

José Buonifacio desea saber el paradero
de su hermano Ernesto, de 37 años de edad,
abstirido. Se supone que está radicado en
Petropolis (Brasil). Diríjase Guardia Vieja
419, Buenos Aires. Se ruega la reproducción
de los diarios del Brasil.

Se ruega a los personas que sepan el
paradero de Juan Franco (confitero) lo
comuniquen a su hijo Guillermo. Diríjase Sa-
nto 147, pieza 10.

Se ruega a todos los que conozcan o se-
pan al paradero de los hijos de José Pa-
rrona de Lavalle, primos del profesor Fran-
cisco Grandi, hijo de Luis y de la ex-citida
Juana Parrona, nacida en Lavalle, Liguria,
que den aviso o se dirijan por escrito a la
calle Solís 335, 37.

Agentes de LA PROTESTA

ROSARIO.—Ezequiel Gómez Murube. Luz Ha-
ras 341.
MENDOZA.—Joaquín Vega. Coronel Plaza.
SANTA FE.—Santiago Bichero, calle Gobor-
nador Vera número 162.
SAN PEDRO.—Miguel Perros.
LA PLATA.—Gayetano Rizzo número 536.
MAX DEL PLATA.—Juan Bossa. Ríjola y Ma-
rzo.
JUNIN.—Francisco y José López.
LOS TORNOS.—Francisco Savatini.
BARANAI.—Hijos de José Alina San Mar-
tín 383.
TUCUMÁN.—Horacio Stabile 25 de Mayo 117.
ZARATE.—Cornelio Suárez Independencia 250.
COCHLAND y GENERAL URQUIZA.—Juan Díaz
s/n. Mendoza 3346.
SAN NICOLÁS.—Enlío Marroco.
QUILMES.—Guillermo Reunier.
SANTIAGO DE CHILE.—Nepomé Tovar, calle
Valdivia 340 o Casilla Correo 388.
LUJÁN.—Domínguez Boco.
MONTEVIDEO.—Manuel Reguera, Peronze
número 220.
VICTORIA.—José Scavalera.

Federación Obrera
Es la marca de cigarrillos
protejida por los obreros por-
que con sus premios en libros
contribuye a la ilustración po-

Manufactura de Tabacos de Donato Didiego
Cigarrillos Federación Obrera de 10 y 20 cent.

Tabacos para pito Federación Obrera insup. cal.
Loción Higiénica de Eucaliptos
MEDALLA DE ORO Exposición Internacional de Higiene de 1904.
MEDALLA DE PLATA Exposición de Saint Luis (E. U.) 1904.
Conserva el cabello y quita totalmente la caspa.
Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.
Desconfiados de las imitaciones que nunca superan los mismos resultados que la espe-
cialidad legítima.
RUÍZ Y ROCA—Florida 28

BOYCOTT
A LOS CIGARRILLOS
CARAS Y CARETAS
LANCEROS
y Cerveza FALERMO

TAMBO Y LECHEPIA
«HIJOS DEL PUEBLO».
Basilio Curia e Hijos
Leche garantida pura
ALVARADO 202 — Buenos AI

SEMILLAS Y PLANTAS
G. SAN GERMER
LIMA, 1165—Bueno Aires
CAFÉ DE MALTA
de las factorías de los productos de las
Pídanse en los buenos almacenes.
Paquetes de medio kilo a pesos 0.50.—Depósito Lima 1165
Especialidad en semillas de todas clases
Arboles frutales, forestales y de adorno
Por cinco pesos recibimos, franco de porte,
un surtido de 25 paquetes de semillas al
gusto del comprador, con un surtido que
para el año en curso.
Pídanse el catálogo gratis para el otoño o
invierno

Música Prohibida
UN VOLUMEN DE VERSOS
por ALBERTO GHIRALDO
Ilustraciones de JUAN HOHMAN
PRECIO UN PESO
En venta en todas las librerías y quioscos.
Pedidos a administración de Martín Fierro, en el
calle del Retiro 1072, Buenos Aires.

CIGARRERIA Y LIBRERIA
de
BAUTISTA FUEYO
Casa importadora y editora de libros de
ciencia, sociología y arte. Especialidad en
libros de enseñanza para los escuelas lei-
cales, integrados y racionales. Quincenalmente se
reciben novedades. Suscripciones a revistas
y periódicos extranjeros. Agente de la «Es-
cuela Moderna», «El Obrero» y «Nuevas de
Barcelona» «Tierra y Libertad» y «Revista
Blanca» de Madrid. «Les Temps nouveaux»
de París. Solos se gana. Utiles para es-
critorio

PASEO DE JULIO 1342
Cooperativa 1164 (Central)—Unión 582 (5 Esquinas)
Faller de sastrería
de
ALEXANDRO BETTINI
CASA DE CONFIANZA
125 — CALLE BOEDO — 195
BUENOS AIRES

TALLER ARTISTICO DE FOTOGRAFADOS
de
Luis Giusti
Calle Solís 730 — Buenos Aires

LOS OBREROS
Casa especial en ropa hecha y artículos para trabajadores. — Ropa
adecuada para cada oficio.
PIDAN CATALOGO
número 220.
FEDERICO ROYEDA — Dejenán 618

Casa Rosada
MUEBLERIA Y TAPICERIA
de
A. Guillera y Cia.
Juego de dormitorio y comedor de nogal,
cedro y pino tra, escritorios, mesas, col-
chones y almohadones.
Bueno y barato.
Producción gratis. Fabrica fundada en 1898
ANGALLO 668 — BUENOS AIRES

Gonzalez Hermanos
(Casa fundada en 1838)
FABRICANTES DE HERRAMIENTAS
para Carpinteros, Muebleros y Toneleros
ESPECIALIDAD EN BANCOS DE CARPINTERIA
y Molduras sobre modelo
Gran surtido en herramientas impor-
tadas Americanas, Francesas e In-
dianas.
BEEF BROWN 566
BUENOS AIRES

Restaurant vegetariano y anti-alcohólico
Los que quieren informarse sobre este ré-
gimen alimenticio, o para recibir provecho-
samente para los obreros y sus familias, en
casinos, el único que se aviene con las
ideas emancipadoras, acórranase en esta
casa alimentos higiénicos y preparados,
sin sustancia perjudiciales de ninguna
naturaleza ni fermentos. También se les
dará allí todas las explicaciones que deseen
obtener. Pensión por mes, pesos 40; una co-
mida, 0.50
Calle 25 de Mayo 449 (altos)

Martín Fierro
Revista popular, ilustrada de ciencia y arte
Única en su género
Se reciben suscripciones por correo en su
administración: Santiago del Estero 1072,
Buenos Aires. Trimestre: 1.20 en la capi-
tal. Interior 1.80.

PRIMERA PELOQUERA OBRERA
El producto líquido de esta peluquería
es destinado al sostenimiento de las
escuelas laicas de Buenos Aires.
Queda, pues, recomendada a todos los
compañeros que deseen visitarla.

CALLE TABLE 33
PALERMO
CARPINTERIA
de
BENITO PUANTE
831 - Calle BELICO - 831
Se hacen armazones y trabajos de todas clases